

## EL CEREBRO CREATIVO

**Anna Lucia Campos**

**Laura Cejas**

En los últimos años, gracias a las investigaciones neurocientíficas y a las neuroimágenes, vamos logrando entender a este maravilloso órgano llamado cerebro.

Tema de muchas investigaciones es la capacidad de creación del cerebro humano. Intentar comprender cuáles son los procesos cognitivos y mentales involucrados con el pensamiento creativo y con la creatividad motivó a varios neurocientíficos a realizar investigaciones, incluyendo las resonancias magnéticas funcionales, para entender cómo se enciende la “chispa de la creatividad”, que ocurre hasta mismo en algunas personas que aún padeciendo de un tipo de demencia, pueden demostrar talentos y capacidad creativa exuberantes.

Según el doctor alemán Ulrich Kraft (2005), la creatividad no es propiedad de los genios, y sí, algo que todo ser humano puede despertar en sí mismo a través del entrenamiento y estímulo. Tampoco la creatividad se limita a la inteligencia como un “ingrediente crucial”, más bien, su capacidad de desarrollo se vincula, de manera interesante, con la capacidad y fluidez del pensamiento divergente, que al fin le permite al ser humano elaborar, resolver problemas, divergir, proponer, inferir de forma original, flexible, diversificada y creativa.

En la Facultad de Fisiología de Salamanca el Dr. Miguel Merchán, catedrático de la Facultad de Medicina de la Universidad de Salamanca y Director del Instituto de Neurociencias de Castilla y León disertó sobre el tema: “*Neuroestética, sinapsis del arte*”, enmarcado en el singular desarrollo alcanzado por las neurociencias en estos últimos veinte años.

La percepción de lo estético por el cerebro humano, nos da una aproximación neurobiológica para explicar cualquier tipo de arte, literatura, pintura, música,



abordando los principios neurocientíficos desde los correlatos neuronales que se producen ante el estímulo del color, tamaño, forma, efectos lumínicos, simetría, entre otras múltiples variables. Es decir, el cerebro no es una simple caja donde ingresan datos sensoriales y se transforman mágicamente en datos conductuales: es un órgano activo, creativo, adaptable, funcional, altamente sensible y con una infinidad de múltiples cualidades que se han ido perfeccionando a lo largo de la evolución de la Humanidad.

El cerebro humano es un procesador de información con base en el tiempo y en el espacio, matizado por su propio potencial y por las influencias del entorno. Si pensamos que cómo procesa la información el HEMISFERIO IZQUIERDO, encontraremos enorme facilidad relacionada a las actividades que involucran el cálculo, la información detallada, calificada, seleccionada convenientemente, con distintas reglas para solucionar los diferentes problemas, análisis y aplicación de datos algorítmicos. Por otro lado, el HEMISFERIO DERECHO, que se compara con un procesador holístico, maneja la información globalizada, no en forma seriada ni analítica, sino en forma paralela utilizando parámetros de tipo analógico experimental, partiendo de modelos ya sintéticos o globales de la información permitiéndole al cerebro ordenar los datos recibidos no como lo conocemos en forma tradicional, sino incorporando creativamente modelos ya existentes o bien elaborando respuestas originales y aplicables convenientemente a distintas situaciones.

Sin embargo, aún especializándose en algunas funciones, los hemisferios comparten una enorme complicidad para entender el entorno, siendo capaz de hacer imágenes del mundo exterior, creando un sinnúmero de otras realidades que solo él las puede interpretar. Y es en este sentido, que desde los primeros años de vida los seres humanos necesitan estar expuestos a los aprendizajes multisensoriales, a las representaciones y ejercitaciones de tipo perceptual, a la narración de cuentos para incentivar la fantasía, la imaginación, la creatividad,



la estética y la armonía entre una variada gama de sensaciones, para darle al cerebro el repertorio adecuado de información que lo permita crear y re-crear. Asimismo, a partir de lo que ya se conoce sobre las diferentes formas de procesar la información del cerebro, logramos comprender mejor las dimensiones del pensamiento convergente y divergente y su relación con la creatividad. Volviendo a las investigaciones de Kraft, para desarrollar el cerebro creativo algunos pasos son necesarios, como la motivación, la capacidad de maravillarse, de relajarse para que las ideas fluyan, de cuestionar conocimientos que otras personas consideran obvios, de tener el coraje intelectual para solucionar problemas de forma diferente y usar el pensamiento divergente. Kraft menciona que el pensamiento divergente y las habilidades del hemisferio derecho y su facilidad para apasionarse por la experimentación, correr riesgos, pensar metafóricamente, ver el mundo en otra dimensión, jugar, entre otras, son componentes esenciales para el desarrollo del cerebro creativo.

Lamentablemente, nuestros centros educativos en la insistencia de priorizar el pensamiento convergente, van cada vez más atrofiando la capacidad de creación del cerebro. Las escuelas, comenta Kraft, en los últimos años se preocuparon con que los alumnos resolvieran los problemas correctamente, no creativamente. El llamado que se hace, desde los aportes de las investigaciones neurocientíficas, es que nuestros centros educativos estimulen el cerebro creativo como un todo, ya que los dos hemisferios participan en todo aprendizaje, permitiendo que pensamiento convergente y pensamiento divergente, en conjunto, estén presentes en los procesos de creación, combinado las habilidades de ambos hemisferios en un torbellino de ideas, conocimientos, destrezas, imaginación e intuición.

